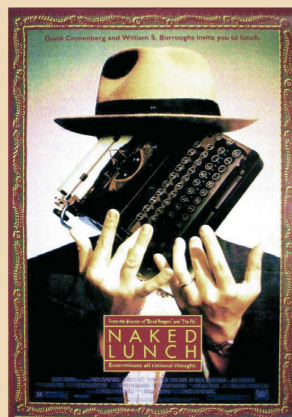


Howard Shore-Ornette Coleman-David Cronenberg

Naked Lunch



Sórdida crónica sobre el viaje interior de un escritor, *El almuerzo desnudo* es también un excelente ensayo sobre el doloroso acto de la creación artística, la adicción a las drogas, la soledad y la recuperación de la identidad. Un delirante laberinto poblado por máquinas de escribir con forma de insectos parlantes, viscosos seres de apariencia alienígena, escurridizos ciempiés y una excelente partitura fruto de la colaboración entre Howard Shore y Ornette Coleman.



Naked Lunch (El almuerzo desnudo, 1991)



Durante su estancia en Tánger, William Burroughs iba escribiendo desordenadamente textos sueltos que después enviaba por correo a Allen Ginsberg. Éste, unos años más tarde se reúne con el escritor con el fin de aglutinar ese manojo de escritos en forma de libro, un collage de sensaciones que se acabaron publicando en 1959 bajo el título de *Naked Lunch* (*El almuerzo desnudo*).

A principios de la década de los 80 David Cronenberg acaricia la posibilidad de trasladarlo a la pantalla pero diversas circunstancias demoran la idea, entre ellas algunos proyectos que van cayendo en sus manos consolidando su prestigio como autor: *Videorome* (1982), *La zona muerta* (*The Dead Zone*, 1983), *La mosca* (*The Fly*, 1986) o *Inseparables* (*Dead Ringers*, 1988). Tras finalizar esta última película, Cronenberg recupera el uni-

verso de Burroughs concibiendo un guión a su medida en cuanto a las conexiones conceptuales con su particular mundo creativo, a la vez que lo salpica con elementos biográficos del propio escritor.

De entrada, *El almuerzo desnudo* es la crónica de una alucinación. De hecho es un filme construido a través de la metáfora y desde la mirada de un adicto a las drogas y al alcohol, William Lee (Peter Weller), que en realidad es el propio Burroughs. Ya lo advierte la película en sus dos citas del principio: “Nada es verdad, todo está permitido” (Asan I Sabbah) y “Buscavidas del mundo, hay una marca que no podéis batir: la marca interior” frase del mismo Burroughs. Incluso el propio Cronenberg se encarga de enfatizarlo por boca del protagonista en una de las secuencias iniciales “Exterminemos todo pensamiento racional”. A partir de ahí el cineasta dibuja una qui-

El doloroso

mérica parábola sobre el doloroso acto de la creación, en concreto el de la escritura -aunque también, por qué no el del cine-, incluso como una necesidad vital: Kiki (Joseph Scorsiani) le llega a manifestar al escritor: “Si reparamos la máquina ¿repararemos también la vida?”. Como *Barton Fink* (Joel Coen, 1991), William, que se gana la vida como exterminador de insectos, sufre un bloqueo creativo aunque éste, a diferencia del personaje encarnado por John Turturro, lo lleva al extremo a causa de su toxicomanía, en este caso con insecticidas, elemento que refuerza si cabe aún más el carácter ilusorio de la película.





acto de crear

Crónica de una alucinación

Durante las delirantes visiones que le provoca su consumo, William dialogará con su máquina de escribir convertida en un escarabajo parlante, es decir, consigo mismo. Ésta le encomendará una misión en un lugar en el Norte de África llamado Interzona, que en realidad es su psiquis. Una vez allí tendrá que ir redactando los informes que le van encargando, lo que más tarde serán los textos que conformarán la novela que da título al filme. Ilusión acentuada por una inquietante, y a la vez extraña, puesta en escena que dota a la escenografía, en especial la que reproduce Tánger, de una atmósfera onírica marcada, en

algunas ocasiones, por la combinación de arquitectura y escenarios, caso de la playa dentro de una oscura construcción de columnas. Ambiente que Cronenberg acentúa en algunas secuencias como aquella en la que, tras la visita de Hank (Nicholas Campbell) y Martín (Michael Zelniker) -personajes con claras referencias a Jack Kerouac y Allen Ginsberg-, el protagonista les acompaña a una estación de autobuses -de nuevo una arquitectura que mezcla elementos neoyorquinos y norafricanos-. Allí uno de ellos dice: “Creo que Bill está muy bien aquí ¿verdad?”. A lo que responde el otro: “Digamos que se mueve dentro de una realidad única”.

Al mismo tiempo, *El almuerzo desnudo* es un ensayo sobre la identidad, en la que William se debate ante la aceptación de su propia homosexualidad y un relato sobre el mundo de la drogadicción, causa que provoca en él sus delirantes visiones a la vez que es un medio para enfrentarse al hecho creativo. Alucinaciones pobladas por mutantes, como aquella máquina de escribir que posee caracteres arábigos que después de convertirse en un ser mitad humano, mitad insecto, se une a la consumación amorosa entre William y Joan Frost (Judy Davis). O seres de apariencia alienígena como el llamado Mugwump quien en la barra de un bar le sugiere la marca de un aparato mecánico pues “Escribir a mano es poco profesional”. O bien cuando Yves Cloquet (Julian Dands) transfigurado en ciempiés sodomiza brutalmente a Kiki. ▶

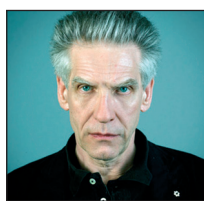




► **La música**

Catarsis enfatizada por la excelente banda sonora compuesta por Howard Shore y en especial Ornette Coleman, cuya brillante inventiva no sólo encaja a la perfección dentro de la trama, sino también por ese carácter implícito del jazz, que al igual que la generación Beat, se desenvolvía en ambientes marginales, lo que amplifica, si cabe aún más, el espíritu *underground* de la historia. A ello se añade una partitura concebida a partir de la interacción de dos estilos opuestos pero al mismo tiempo complementarios ofreciendo un rico abanico sonoro. Música que en ocasiones refuerza la continuidad entre secuencias como en la que William, tras canjear su pistola por una máquina de escribir en una casa de empeños, aparece en la siguiente sentado en la mesa de un bar de Tánger mecanografiando sus primeros textos: ello enlazado a través de una arquitectura tradicional arábiga interpretada por instrumentos de viento sobre la que, instantes más tarde, se superponen los enérgicos fraseos de Coleman.

Combinaciones que van desde estructuras meramente orquestales, principalmente con dominio de los instrumentos de cuerda, siguiendo las premisas habituales de las composiciones del género, a las puramente jazzísticas, si bien en otras ocasiones la base orquestal servirá de apoyo a las melodías trazadas por Coleman, caso de los títulos de crédito y tema principal de la película. Línea en la que se desenvuelven temas como *Centipete*, en el que el saxofonista va perfilando cadencias melódicas a medio *tempo* acompañado por la sección de cuerdas e ilustrando el instante en que el protagonista, en estado de trance y tras percatarse de un ciempiés que pulula por las paredes de su cuarto de baño, se acerca a él y le exhala su aliento, cayendo fulminado el



David Cronenberg



Howard Shore



Ornette Coleman

piano que traza la conocida melodía de Thelonious Monk con las filigranas sonoras del saxofón. Pero también registros que van desde un delicado fraseo melódico como el que

acompaña la escena del encuentro de William con Joan y Tom Frost (Ian Holm) en un bar de Tánger bajo el título de *Ballad*; a las explosiones free caso de *Writeman* que subraya el momento cuando el escritor llega a su casa y halla a su mujer inyectándose una dosis: inicialmente el contrabajo traza cortantes frases sonoras con el arco para después entrar el saxo y la batería creando a la vez una violenta melodía; o *Bugpowder*, estallido armónico que incrementa la saña con la que William aplasta al insecto de su primera alucinación. Composiciones que llegaron a expresar musicalmente como en pocas ocasiones la intensidad del propio sentimiento, en este caso el de un escritor enfrentado a sí mismo pero también a su propia creación.

Articulaciones que se complejizan en *Midnight Sunrise* que comienza con un prólogo de la sección de cuerdas para después fusionarse con música tradicional arábiga y las notas de Coleman incrementando el ardoroso acto homo erótico entre Kiki y Cloquet transformados ya en espeluznantes insectos. Incluso la escena en que Joan Lee (Judy Davis) pide a William que unte sus labios con el insecticida en polvo tras lo cual se besan acompañados por *Misterioso*, pieza en la que se entremezcla el

insecto al poco tiempo. O el titulado *Mujahadin*, en el que un preámbulo orquestal abre el tema para incorporarse después el saxo marcando la intensidad de la citada consumación del acto carnal entre Joan Frost, William y la mutación de la máquina de escribir.

**NAKED LUNCH
(EL ALMUERZO
DESNUDO, 1991)**

• FICHA TÉCNICA

Dirección:
David Cronenberg
Guión: David
Cronenberg, basado en
el libro homónimo de
William S. Burroughs.

Fotografía:

Peter Suschitzky

Música:

**Howard Shore
y Ornette Coleman**

Montaje:

Ronald Sanders

Productor:

Jeremy Thomas

Diseño de Producción:

Carol Spier

• REPARTO

Peter Weller
(William Lee),
Judy Davis
(Joan Frost/Joan Lee),
Ian Holm:
(Tom Frost)
Julian Dands
(Yves Cloquet)
Roy Scheider
(Dr. Benway)

Monique Mercure

(Fadela)
Nicholas Campbell
(Hank)
Michael Zelniker
(Martin)
Robert A. Silverman
(Hans)
Joseph Scorsiani
(Kiki)

• MÚSICOS

**The Ornette Coleman
Trio:**
Ornette Coleman (sa)
Barre Phillips (b)
Denardo Coleman (bat)



Del **4** al **13**
Julio 2008

THE CRUSADERS

feat. Joe Sample, Wilton Felder,
Ray Parker Jr, Nick Sample, Nils
Landgren and the Funk Unit

MADELEINE PEYROUX

NEW YORK VOICES

SPYRO GYRA

IVAN LINS GROUP

feat. Nnenna Freelon, Brenda
Russel, Romero Lubambo and more

LIZZ WRIGHT

TOTO BONA LOKUA

NGUYÊN LÊ TRIO

KYLE EASTWOOD

ESPERANZA SPALDING

y muchos más...

www.canariasjazz.com